



COMUNICACIÓN COMUNITARIA, SABIDURÍA COLECTIVA Y CONVIVENCIA DEMOCRÁTICA

Radios comunitarias y el embudo de la participación en Chile

COMMUNITY RADIO STATIONS AND THE PARTICIPATION
FUNNEL IN CHILE

Jorge Saavedra Utman

Universidad Diego Portales, Chile

jorge.saavedra@udp.cl

 0000-0002-2062-8538

Marcelo Santos

Universidad Diego Portales, Chile


marcelo.santos@udp.cl

 0000-0002-2658-3764

Antonia Flores

Universidad Diego Portales, Chile

antonia.flores@mail.udp.cl

 0009-0008-0462-3674

Resumen

El artículo explora la manera en que se comprende y ejecuta la participación desde radios comunitarias en Chile. A través de la revisión de material cuantitativo, del desarrollo de 31 entrevistas individuales a personas en la dirección y conducción de dichos medios, la respuesta apunta que la participación se concibe en tres dimensiones – informativa, creativa y de gobernanza – en lógica de mayor a menor apertura.

Palabras clave

Radio, medios comunitarios, participación, Chile.

Abstract

The article explores how participation is understood and implemented by community radio stations in Chile. Through a review of quantitative material and 31 individual interviews with people in management and leadership positions at these stations, the response suggests that participation is conceived in three dimensions—informative, creative, and governance—in order of increasing openness.

Keywords

Radio, community media, participation, Chile.

Cómo citar/ How to cite: Saavedra Utman, J., Santos, M. & Flores, A. (2025). Radios comunitarias y el embudo de la participación en Chile. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, (22), 27-52. <https://dx.doi.org/10.12795/IC.2025.122.02>

Sumario / Summary

1. Introducción / *Introduction*
 2. Radio comunitaria en Chile / *Community radio in Chile*
 3. Radio comunitaria en América Latina / *Community radio in Latin America*
 4. Participación mediática en lo público / *Media participation in public affairs*
 5. Métodos
 6. Resultados
 - 6.1. Tres formas de participar / *Three ways to participate*
 - 6.2. Lo informativo / *The informative*
 - 6.3. Creación de contenidos / *Content creation*
 - 6.4. Gobernanza / *Governance*
 7. Discusión
 - 7.1. El embudo participativo / *The participatory funnel*
 - 7.2. El oprimido opresor
 8. Conclusión / *Conclusion*
- Bibliografía / *Reference list*

1. Introducción

En Chile, el número de radios comunitarias reconocidas por la Subsecretaría de Telecomunicaciones (SUBTEL)¹, ente regulador de las comunicaciones en Chile, llegó a un total de 529 durante 2025. Esta cifra duplica y cuatruplica la de países como Argentina² y México³, cuyas poblaciones superan en dos y seis veces a la de Chile, respectivamente. En virtud de dicho número, sería posible presumir que el país austral cuente con altos niveles de participación de sus comunidades en el quehacer radial comunitario, considerando que los principios fundantes de la radiofonía de aquel tipo obedecen al involucramiento de las personas de la comunidad donde la radio se inserta (López, 1995; Lamas, 2003).

Pero ¿qué significa participar en una radio comunitaria? Diversas aproximaciones remiten a la noción de ejercer la voz propia. Es decir, la acción de hablar, ser escuchado y que ese relato sea constitutivo de la experiencia colectiva (Couldry, 2010). Así, en el caso de las radios comunitarias, la participación es un proceso integral que abarca la gestión, la producción de contenidos y la toma de decisiones dentro de la emisora. En relación con el concepto de voz de Couldry (2010), Martínez, Yaguana y Rencoret (2018) definen la participación como la capacidad de individuos y grupos sociales para influir en la transformación de las condiciones que afectan a sus vidas, posicionando al medio como un espacio público, un centro cívico capaz de controlar y empoderar a la ciudadanía. Desde otras geografías, Kate Coyer y Arne Hintz denominan este vínculo como uno de “activación ciudadana”, donde “los temas y principios que componen una sociedad democrática se ponen en juego, se exploran y se experimentan” (2010, p. 276).

En la práctica, estos postulados se traducen en una o más de estas áreas: gestión, cogestión y autogestión de la radio comunitaria (Mora, 2011); producción de contenidos y programación (Mullo *et al.*, 2019); recepción y retroalimentación de la audiencia; empoderamiento del barrio a través de procesos socioeducativos (Rodríguez, 2001); y transformación social a través de la organización en torno a la radio (López, 1995; Lamas, 2003). Así, la literatura coincide en que la participación en la radio comunitaria forma parte de un proceso que implica la presencia activa de la comunidad en la gestión, la producción y la difusión de temas relevantes; la integración de la radio en la vida cotidiana para reflejar los intereses, la diversidad y las necesidades de la comunidad; la promoción de la organización comunitaria; y el avance de los elementos educativos (Kaplún, 1985, 1998). Como afirma Ale-

1. Información obtenida de <https://www.subtel.gob.cl/inicio-concesionario/servicios-de-telecomunicaciones/servicios-de-radiodifusion-sonora/>

2. Información obtenida de <https://www.farco.org.ar/se-presentaron-los-primeros-datos-del-censo-de-radios-y-televisoras-comunitarias-de-argentina>

3. Información obtenida de <https://www.ift.org.mx/concesiones-uso-social-comunitario-indigena>

jandro Barranquero, su principal característica es la “capacidad de involucrar a la sociedad civil en su proceso de transformación a través del diálogo y la participación” (2009, p. 6). Esta implicación de la sociedad civil y el grado de participación en y desde las radios comunitarias son cuestiones sobre las que hay escasa información en Chile, debido a particularidades legales, prácticas y conceptuales.

Una primera particularidad del caso chileno es que en la legislación que regula el proceso de concesión para este tipo de emisoras —Ley 20.433⁴, promulgada en 2010— no existe una definición de radio comunitaria a partir de aspectos que declaren su deber, misión y horizonte. Los parámetros para quien desee aspirar a una concesión comunitaria se circunscriben a lo técnico: cumplir con requisitos como la potencia de la señal, la ubicación de la antena y la zona de cobertura, mas no contempla el componente social y participativo de las radios. El único requisito comunitario para quien aspire a una concesión es presentar una declaración jurada sobre fines comunitarios a nombre de una organización, documento de fácil acceso para cualquier club deportivo, vecinal o social.

Lo anterior no es solo una cuestión legal, sino también práctica y conceptual. En términos prácticos, la inexistencia de parámetros que vinculen la concesión con un plan de desarrollo comunitario, o que al menos evalúen este aspecto antes y después de su otorgamiento, deja en manos de los concesionarios la naturaleza participativa de las radios comunitarias. Esto significa que una radio puede estar genuinamente comprometida con su comunidad o, por el contrario, no desarrollar ninguna actividad con ella, y que ambas posiciones sean igualmente válidas ante la normativa. En la misma línea, el intento de fomentar la participación vecinal puede prosperar o fracasar, y en algunos casos, la concesión pudo haber sido solicitada con fines ajenos a la vocación comunitaria, pero ninguna de estas circunstancias es objeto de supervisión por parte de la entidad reguladora, cuya evaluación se limita a aspectos técnicos, como la emisión de la señal, la ubicación de la antena y su altura, entre otros. Tampoco se presentan incentivos concretos, como fondos o premios, que estimulen la participación ciudadana en el quehacer de la radio.

La ausencia del componente participativo, desde la institucionalidad, genera un vacío en el conocimiento de la concepción y gestión de la participación ciudadana en radios comunitarias a lo largo de Chile. Al estar dispersas en un territorio de casi 4000 kilómetros de extensión, no contar con un lineamiento esperable respecto de su quehacer comunitario, carecer de un ente regulador que recoja información que permita evaluar este ítem y, prácticamente, no existir estudios que aborden el fenómeno en su magnitud y extensión nacional, la pregunta por la participación ciudadana en radios comunitarias de Chile queda irresuelta y urge abordarla.

4. Ley N.º 20.433, Crea los servicios de radiodifusión comunitaria ciudadana. (2010, 4 de mayo). República de Chile. *Diario Oficial de la República de Chile*. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=1013004>

Lo anterior se torna particularmente relevante para la comprensión del fenómeno comunicativo comunitario, pues la dimensión participativa – en el caso chileno – ha tenido un escaso tratamiento empírico, sobre todo en lo que respecta a la manera como las comunidades pueden participar en la gestión, la creación de los contenidos y la gobernanza de tales medios (Ramírez Cáceres, 2004). La literatura disponible (Ramírez Cáceres, 2010; Rodríguez & Espinoza, 2005) se ha centrado, por lo general, en aspectos como la normativa o la factibilidad económica de la radio o en el modo en que esta contribuye a la libertad de expresión, pero ha relegado a un segundo plano la observación directa y metódica de la participación ciudadana en la cotidianidad de las emisoras comunitarias. Igualmente, hay escasos estudios que aborden la gran heterogeneidad territorial y organizativa del sector (Ramírez Cáceres, 2004), que no permite entender las distintas formas y grados de participación que se manifiestan a lo largo de la geografía nacional.

El presente artículo busca, precisamente, habitar ese vacío de investigación, a través de un estudio desde la mirada de quienes desarrollan radialismo comunitario, en base a un diseño mixto que incluye estudios cuantitativos realizados recientemente y a un trabajo de índole cualitativo con visitas a terreno, para comprender la realidad en cada zona. En primer lugar, no obstante, es necesario ahondar en el recorrido de la radio comunitaria en Chile, su conexión latinoamericana y la manera en que dicha historia e imbricación conectan con las nociones de participación en lo público desde los medios de comunicación.

2. Radio comunitaria en Chile

La radiodifusión comunitaria en Chile está vinculada, primeramente, a un trabajo social y religioso, gracias a la iniciativa de sacerdotes católicos en el sur de Chile entre 1960 y 1990 dentro de cuyos objetivos estaba ocupar la radio para trabajar para y con la comunidad (Aguilera, 1998). Con el retorno a la democracia y la ampliación de libertades en 1990, surgieron radios populares, como Radio Villa Francia, con un fuerte enfoque local. Más tarde lo harían Radio de Villa México y Quillahua, en la periferia de Santiago (García, 2021). Esta tendencia prosiguió con radios que, desde lo que podríamos llamar voces ausentes del espectro radial comercial, buscaban tener una voz mediada desde fuera de la ley vigente, como Radio Placeres (en Valparaíso), o dentro de la ley, como Radio Tierra (en Santiago). En la vía de cierto reconocimiento de esta realidad, en 1994 se crea la ley 19.277⁵ que da origen al “Servicio de Radiodifusión Sonora de Mínima Cobertura”,

5. Ley N.º 19.733, Sobre libertades de opinión e información y ejercicio del periodismo. *Diario Oficial de la República de Chile*, 4 de junio de 2001. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=30644>.

brindando un primer marco legal a emisoras comunitarias, aunque con profundas críticas por el escaso espacio de difusión que les permitía, de 1 watt, equivalente a no más de 4 cuadras a la redonda desde el lugar de emisión (Rodríguez y Vera, 2005). Dicho cuerpo legal no solicitaba una formulación ligada al sentido comunitario del medio para otorgar la concesión. El proceso de concesión a partir de dicha ley sólo consideraba la revisión de antecedentes jurídicos y técnicos, pero nada en relación con “los fines, métodos, experiencia o legitimidad de las organizaciones postulantes en su vinculación y aportes a la comunidad local” (Fuenzalida y Hernández, 2006, p. 10).

Esta situación no cambió con la ley 20.433, promulgada en 2010, que, si bien mejoró ciertos aspectos de las radios comunitarias, como su rango de transmisión, mantuvo deficiencias estructurales en su regulación. El artículo séptimo de dicha norma establece que, para participar del concurso público, “además de los requisitos aplicables conforme con la Ley General de Telecomunicaciones, los postulantes deberán presentar, en su solicitud, un certificado expedido por el Ministerio Secretaría General de Gobierno, en el que consten sus fines comunitarios y ciudadanos”. Este requisito, vigente hasta hoy, es un documento donde la entidad postulante es declarada organización jurídica con fines comunitarios. Lo anterior es una condición formal para obtener la licencia. Dicho de otra manera, mientras los aspectos técnicos (según criterios de ingeniería en telecomunicaciones) se evalúan con rigurosidad, no ocurre lo mismo con el trabajo comunitario. Una muestra de lo anterior es que, a 2010, de 114 radios comunitarias en las regiones de Biobío, Arauco, Los Ríos y Los Lagos, sólo 45 pertenecían a la sociedad civil, en tanto 20 a entidades religiosas, 12 a municipios y 37 a sociedades privadas, dentro de las cuales se cuentan organizaciones “comerciales, productoras, sociedades de inversión, de responsabilidad limitada, radiodifusores comerciales” (Ramírez, 2010, p. 71). Esto refleja una debilidad: que hay un vacío de conocimiento sobre la participación en, con y desde las radios comunitarias.

Esta paradoja y debilidad afecta, finalmente, a la ciudadanía en cuyo nombre se ha desarrollado la legislación sobre radios comunitarias, y que se torna particularmente relevante en el contexto reciente de un país que ha levantado la alarma con la demanda por participación con su diversidad de voces en lo público, como en el caso del estallido social chileno en 2019 (Ureta et al, 2021). Afecta, también, a los mismos medios comunitarios, que no se ven alentados ni apoyados a desarrollar un trabajo vinculante y participativo con las comunidades, más allá de las propias determinaciones que a mutuo propio tomen como objetivos y líneas de trabajo; y afecta, finalmente, a la institucionalidad democrática chilena que desconoce las estructuras, lógicas, dificultades y procesos de mayor o menor participación que planifican y llevan adelante las radios comunitarias.

3. Radio comunitaria en América Latina

Las primeras experiencias de comunicación distintas a las de los medios de comunicación tradicionales en América Latina se dan en Bolivia y Colombia en los años 50 (Osses Rivera, 2015; Barranquero, 2019) a través de iniciativas ligadas al mundo sindical minero y a la Iglesia Católica. Allí aparece un trabajo mediático de carácter educativo para comunidades específicas, donde se les daba cabida a grupos habitualmente no considerados por un quehacer radial tradicional. La aparición de otro sujeto de destino, con otras lógicas mediáticas (de educación, por ejemplo), se acercaba a una vinculación cultural que comprendía la deshumanización y opresión como una herencia de culturas coloniales que se activaba en el cotidiano y que debía trabajarse a través de una rehumanización y a la vez del empoderamiento de las personas.

Nacen, así, “millares de radios comunitarias y alternativas que se extienden desde los años cincuenta por todo el continente; proyectos de educación informal con el apoyo de tecnologías; radio fórums y radio escuelas” (Barranquero, 2009, p. 6). Desde esa lógica, diversos autores fueron escribiendo e inscribiendo una perspectiva latinoamericana de comunicación distinta a las de modelos funcionalistas estadounidenses o estructuralistas europeos. Antonio Pasquali, lejos de las perspectivas difusionistas, planteaba que el elemento fundante de la comunicación era el diálogo “entre interlocutores en estado de total reciprocidad, siendo por ello un factor esencial de convivencia y un elemento determinante de las formas que asume la sociabilidad” (1963, p. 51-52).

El punto de Pasquali es central, porque plantea que lo que en América Latina ha sido habitualmente entendido como comunicación, es en realidad, información e imposición de una realidad y verdad excluyente. Así, lo que se entendía como medio de comunicación, bajo esta mirada quedaba bajo la categoría de medio de información. Paulo Freire (1970) aporta, desde la educación, una mirada similar que permite profundizar el punto anterior. Freire apunta a que toda pedagogía debe alejarse de imponer conocimientos sobre otros y otras. Este tipo de educación, que Freire llamó “bancaria”, asume que las personas son vasijas a ser llenadas, donde el educando es un depositario y el educador quien llena la vasija. Frente a esta educación, Freire propuso una pedagogía del oprimido que asumiera que la educación no es neutra, y que sea activa, dialógica, horizontal y participativa. Dicha perspectiva pasó entonces a ser parte estructurante de la escuela latinoamericana de comunicación, en el entendido de que la comunicación debe también obedecer a estas dinámicas dialógicas y características inclusivas, participativas.

La noción de participación se entronca de manera importante con la noción de voz, porque comprende que en América Latina se ha negado “el derecho pri-

mordial de decir la palabra" (Freire, 1970, p. 107). Por ende, lo que se necesita es reconquistar "ese derecho prohibiendo que continúe ese asalto deshumanizante" (1970, p. 107). Y aquello, todavía desde esta perspectiva, no podía ocurrir bajo las condiciones de sometimiento en que se hallaba la región en la segunda mitad del siglo XX. En palabras de Luis Ramiro Beltrán, lo anterior debía suceder en procesos de interacción social democrática, donde seres humanos compartiesen "voluntariamente sus experiencias bajo condiciones de acceso libre e igualitario, diálogo y participación" (2014, p. 37).

Por ende, la comunicación dialógica era clave para construir una sociedad civil que fuera protagonista, donde ya no existiese un emisor de un lado y un receptor del otro, sino dos emisores-receptores en diálogo (Kaplún, 1985, 1998). Esta mirada constituye un paradigma que se va a separar de la mirada funcionalista estadounidense y estructural europea, y va a dar pie al "paradigma participativo" (Barranquero, 2009). Desde una lógica de comunicación mediada, tal paradigma abre el abanico de posibilidades al uso y creación de múltiples medios, pero busca que las personas aprendan a manipular sus propios lenguajes y códigos, apoderándose de la capacidad de nombrar el mundo en sus términos y usando la tecnología como un medio para ese fin, no como un fin en sí mismo (Rodríguez, 2001). Resulta fundamental, desde esta vereda, que la radio se constituya en tanto espacio de participación de los actores sociales, que la radio legitime el proyecto político comunitario y que la comunidad se apropie del proceso comunicativo (Gumucio, 2005). En la misma línea, Morales *et al.* (2011) trazan algo similar desde la perspectiva de la apropiación social de las tecnologías de la comunicación, planteando como proceso deseado lo que llaman "elucidación" acerca de las condiciones en que se desarrollan los medios y subsecuentemente el "uso competente" de dichas tecnologías/medios. En vista de la perspectiva crítica de la emergencia de un paradigma participativo, la pregunta por cómo ha sido la vinculación de los medios de comunicación, voz, ciudadanía y participación en Chile requiere observar las últimas décadas con atención.

4. Participación mediática en lo público

Los estudios sobre la democracia chilena, desde su recuperación a fines de los años 80 y principios de los 90, indican que los mecanismos de participación ciudadana han sido insuficientes, especialmente en lo que respecta a la representación de la ciudadanía en las decisiones colectivas (PNUD, 2015; Saavedra Utman, 2019). Esta insatisfacción se debe principalmente a la percepción generalizada de desigualdad, abuso y marginación de las voces de los ciudadanos en la configuración del desarrollo social (PNUD, 2015). El informe del PNUD de 2015

señala: “No es de extrañar que hoy en día, una demanda recurrente en diferentes contextos sea una mayor participación en la toma de decisiones”. De esta situación, el sistema de medios de comunicación es parte. Existe una percepción extendida de que las demandas sociales, manifestadas en movilizaciones desde el retorno de la democracia, en 1990, no son escuchadas ni por los canales institucionales ni por los medios de comunicación (Hughes & Mellado, 2016). Lo anterior se agrava en un contexto mediático dominado por empresas privadas, donde la creación de medios alternativos por parte de la sociedad civil o el Estado ha sido desalentada sistemáticamente (Mastrini *et al.* 2024).

Si bien la concentración de los medios en Chile no es un fenómeno reciente (Sáez, 2018), a partir de los años 90 adquirió una particularidad: muchos de los medios críticos de la dictadura de Pinochet o del modelo neoliberal dejaron de existir, primordialmente debido a dificultades con el financiamiento, inclusive la ausencia de publicidad estatal, concentrada en los medios de corriente principal (Monckeberg, 2009). Además, la televisión pasó a estar mayoritariamente en manos privadas, lo que ha generado desconfianza en la ciudadanía respecto a su rol informativo. Incluso Televisión Nacional (TVN), el canal público de televisión, obedece a la lógica de un medio privado (Godoy, 1995). Debido a lo anterior, estos medios han sido percibidos cada vez más cercanos al info-entretenimiento (Mujica *et al.*, 2020).

Como consecuencia, la esfera pública chilena no ha garantizado condiciones equitativas para la participación, entendida como la posibilidad de que todas las personas puedan iniciar debates, cuestionar y abrir discusiones en igualdad de condiciones. Aunque las audiencias han desarrollado ciertas formas de intervención, estas se han limitado principalmente a formatos indirectos y asíncronos, como cartas al director o reclamos ante el Consejo Nacional de Televisión cuando se identifican vulneraciones éticas o de dignidad (Humeres *et al.*, 2023). Por lo tanto, la participación en la esfera pública es limitada, a pesar de las expectativas que han existido desde el auge de Internet y las nuevas tecnologías digitales, como en los contextos de movilización social (Scherman y Rivera, 2021). Esta expectativa es razonable dada la amplia disponibilidad de teléfonos móviles en Chile —más de uno por persona— y las altas tasas de uso y conectividad, que se encuentran entre las más altas de América Latina (Correa *et al.* 2020). Tales cifras podrían sugerir que la frontera entre medios de comunicación y audiencias es difusa o incluso inexistente (Santos y Valenzuela, 2022).

Sin embargo, cada vez hay más certeza de que la capacidad de influir en la agenda pública sigue estando sujeta a las grandes empresas de medios de comunicación debido a su poder simbólico, industrial y legislativo sobre las fuentes de contenido no profesionales (Newman y Cherubini, 2025). Según el último Informe de Consumo de Noticias y Evaluación del Periodismo en Chile (2025)

dirigido por Claudia Mellado y Alexis Cruz, el 82,6 % de las personas consume con frecuencia noticias sobre asuntos públicos, y el 55,1 % lo hace a diario. Este consumo es fundamental porque “las cosas —objetos, personas, acontecimientos del mundo— no tienen un significado fijo, definitivo o verdadero en sí mismas” (Hall, 1997, p. 61), y son los medios de comunicación los que representan a las personas y les otorgan visibilidad, según los parámetros de dichos medios. En Chile, como indica el informe de Mellado y Cruz, esta representación es generada principalmente por agentes privados con fines lucrativos y agendas específicas.

Por lo tanto, es coherente que los estudios sobre movilización social en Chile hayan mostrado una representación negativa de las acciones, motivos y agentes involucrados en estas manifestaciones (Basulto *et al.* 2020). Sin embargo, la representación de los ciudadanos en los medios de comunicación no solo es hostil hacia movimientos sociales u organizaciones afines. También representa a pocos actores sociales, con un enfoque limitado en cuanto a la dimensión geográfica del país (Arriagada *et al.*, 2015); da menos protagonismo y relevancia a las voces ciudadanas que a las institucionales y políticas (Mellado y Scherman, 2020); y presenta menos mujeres que hombres como fuentes (Consejo Nacional de Televisión de Chile, 2025). La hostilidad hacia minorías se refleja también en los medios donde se puede comentar la actualidad, como en X, donde Orchard y colegas (2023) encontraron niveles altos de hostilidad hacia líderes mujeres y mayores aún hacia liderazgos de origen indígena durante el proceso constituyente de 2021-2022 en Chile.

5. Métodos

Lo que indica este recorrido es que, dada la ausencia de voces no institucionales en los medios, la presencia de las radios comunitarias se torna muy relevante para el espesor democrático del país, especialmente considerando el alto número de concesiones radiales. Sin embargo, a pesar de que su origen y propósito están orientados hacia el involucramiento comunitario, en la práctica no cuentan con lineamientos claros ni políticas de incentivo que fortalezcan este vínculo. Ante la ausencia de dicho marco, emerge la pregunta: ¿qué entienden por comunitario y participación quienes desarrollan radialismo comunitario en Chile?

Para abordar esta pregunta, el estudio se basa en dos fuentes principales, además de incorporar las investigaciones recientes que han abordado distintos aspectos de las radios comunitarias, incluyendo la participación. Es un enfoque mixto secuencial, en que una etapa cuantitativa (encuesta online) precede e informa a una cualitativa (entrevistas y visitas a terreno). En primer lugar, se usa una encuesta online respondida por 118 personas de 95 radios comunitarias (de

un total de 508 concesiones vigentes a la fecha de la investigación) de las cinco macrozonas del país. En segundo lugar, se analizan 31 entrevistas presenciales realizadas a directores y trabajadores de radios comunitarias de ocho regiones del país, entre abril y septiembre de 2024, con la intención de conocer aspectos prácticos, técnicos, y sociales de su actividad. La selección de participantes se basó en criterios como la ubicación geográfica (rural y urbana), la actividad actual de la radio y la respuesta a la convocatoria enviada por correo electrónico, además de un proceso de muestreo en cadena (bola de nieve).

5.1. Encuesta

El cuestionario fue estructurado en diferentes ejes temáticos con el objetivo de dar cuenta de las diferentes problemáticas presentes en el cotidiano de las radios comunitarias, en un contexto de diagnóstico más amplio (ver Saavedra Utman *et al.*, 2024⁶). Los ejes relacionados a la participación son 1. Capacidades y necesidades administrativas (Ej: *¿Quién puede contribuir para la política de programación del medio?*); 2. Capacidades y necesidades de vínculo y relación (Ej: *¿Qué espacio tienen en su programación radial los siguientes actores?*); 3. Capacidades y necesidades de contenido (Ej: *¿Quién decide la creación de contenido?*); 4. Capacidades y necesidades de evaluación de audiencias (Ej: *¿Cómo describiría su audiencia/comunidad?*).

Llegar a estos sujetos de estudio no es fácil, dadas las condiciones precarias de funcionamiento de las radios, muchas veces empujadas por una persona o núcleo familiar, y por su desconfianza hacia interlocutores externos, como de la academia o del gobierno, por ejemplo. La encuesta fue programada y enviada por la plataforma pública y gratuita alemana SoSci Survey⁷ a la base de contactos de radios comunitarias de Subtel⁸ y fue respondida entre el 27 de marzo y el 17 de abril de 2024. Se obtuvieron 118 respuestas de 93 medios diferentes. La muestra no es representativa, sin embargo, sirvió al propósito de un mapa para dar cuenta de niveles generales de participación en las radios y preparar la pauta para las entrevistas acompañadas de visitas en terreno.

6. El contexto del estudio más amplio tenía 54 preguntas de diferentes tipos: Escalas likert, múltiples alternativas, matrices de respuesta, ordenamiento de prioridades y campos abiertos.

7. <https://www.soscisurvey.de>

8. De las 486 radios listadas en la base de datos de SUBTEL a mediados de marzo de 2024, solo 323 contaban con una dirección de correo electrónico registrada, 264 de las cuales resultaron ser válidos. La encuesta por lo tanto recoge datos de alrededor de una de cada tres (35%) radios comunitarias con un contacto activo en la institucionalidad gubernamental chilena.

5.2. Entrevistas y visitas a terreno

Con los resultados obtenidos en la encuesta, se confeccionó una pauta de entrevista, incorporando las distintas dimensiones de la participación ciudadana en un medio, además de preguntar en profundidad por la percepción sobre *qué* es la participación ciudadana para las y los entrevistados.

Las visitas se realizaron entre abril y septiembre de 2024, en encuentros con los responsables y participantes de medios comunitarios en las zonas Sur (8 medios), Centro-Sur (7 medios) y Centro (8 medios). Los encuentros fueron en sus lugares de trabajo para permitir un clima más legítimo de diálogo, además de permitir la observación de características como equipamientos, espacio físico y acondicionamiento, ubicación, entre otros. Las entrevistas fueron transcritas y analizadas temáticamente por el equipo, identificando categorías y códigos recurrentes, con foco en el componente participativo, en sucesivas iteraciones con la literatura. El resultado fue sintetizado finalmente en tres dimensiones que emergen del análisis temático: lo *informativo*, la *creación de contenidos* y la *gobernanza de los radios*.

6. Resultados

Presentaremos los resultados de forma combinada. Más allá de separar los métodos, lo que guía esta sección es la pregunta de investigación: *¿Qué entienden por comunitario y participación quienes desarrollan radialismo comunitario en Chile?* Adicionalmente, los resultados dan cuenta de las prácticas que resultan de dicha perspectiva, a partir principalmente de las visitas a los radios comunitarios.

6.1. Tres formas de participar

Los resultados del estudio indican, en primer lugar, que la participación comunitaria en estos medios suele ser considerada como un aspecto secundario frente a otras prioridades. En la mayoría de los casos, las decisiones estratégicas y editoriales son tomadas por grupos reducidos, generalmente no mayores a tres personas. En consecuencia, la comunidad participa principalmente como fuente de información, en menor medida como creadora de contenido y de manera casi inexistente en la gobernanza de los radios.

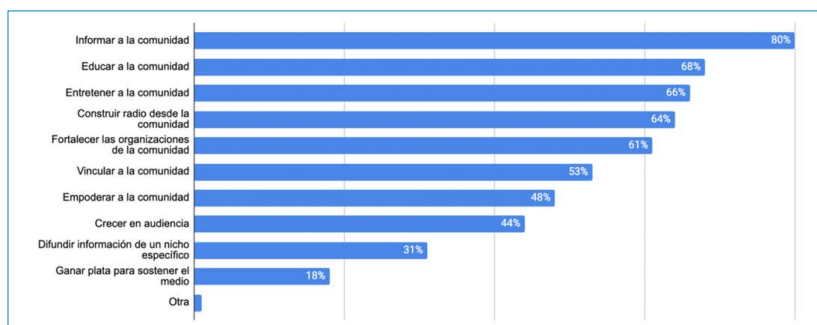
Las prioridades de estos medios se pueden observar en los datos recogidos en la encuesta. Según lo recogido, las principales funciones de los radios comunitarios son *informar*, *educar* y *entretener*. En un segundo plano aparecen

objetivos como la construcción de la radio junto a la comunidad, el fortalecimiento de organizaciones sociales y el empoderamiento ciudadano. Esta jerarquización de prioridades refleja una tendencia a reproducir no solo los formatos tradicionales de los grandes medios de comunicación, manteniendo la lógica clásica de informar, educar y entretener, que ha caracterizado a la radiodifusión en América Latina desde sus inicios, sino también su estructura jerárquica de gestión y creación de contenidos y programas.

Tabla 1

Misión de la radio

Priorización de cuál es la principal tarea de la radioemisora



Fuente: Elaboración propia.

Este énfasis temático se debe a diversos factores, entre ellos, la necesidad de consolidarse como medios de comunicación en un país donde no existe una radiodifusión pública robusta. En muchos casos, las radios comunitarias toman como referencia el modelo de las radios comerciales nacionales o locales, incluso ocasionalmente retransmitiendo contenido de algunos de estos medios. De hecho, muchas de las personas entrevistadas fueron formadas en el ámbito de la radio comercial o crecieron con este modelo como principal referente. Como resultado, la labor de estas radios se orienta mayormente hacia la entrega de información y entretenimiento, en un contexto de escasez de recursos. Dado que las radios comunitarias en Chile no pueden acceder a auspicios comerciales ni reciben financiamiento basal del Estado, su funcionamiento depende casi exclusivamente del trabajo voluntario. En el 66% de los casos analizados en la encuesta, los equipos de producción están compuestos por dos o menos personas, y solo un 15% cuenta con tres integrantes. Asimismo, la continuidad de los equipos que participan en la producción de los contenidos no siempre se

mantiene estable a lo largo del tiempo. La naturaleza voluntaria y precaria del trabajo radial limita la creación constante de contenidos con pertinencia cultural, forzando a muchas estaciones a limitar sus programas y depender de materiales empaquetados no representativos de cada comunidad, como ocurrió en la radio comunitaria de Malalhue:

..Nosotros tuvimos tres tipos de programas de interculturalidad mapuche, claro, en diferentes áreas, incluso ahora estamos tratando de rescatar la misma tradición y cultura de lo que uno fue aprendiendo (...) Pero no nos dan los tiempos ni las capacidades, prácticamente, porque si nos ponemos a abarcar mucho para hacer continuidad a los programas y proyectos, dejamos el otro botado. No nos da.

Hombre, Malalhue, Región de Los Ríos

A pesar de estas limitaciones, la territorialidad de las radios comunitarias juega un papel crucial en su razón de ser. Según la legislación vigente, estos medios tienen un alcance máximo de 25 watts, lo que les permite transmitir en un radio aproximado de 8 kilómetros. Esto refuerza su enfoque en las comunidades locales y su rol como canal de comunicación entre los habitantes de un territorio acotado. En este sentido, las radios comunitarias deben responder a las necesidades informativas y organizativas de la población, lo que representa un punto de partida para un posible involucramiento activo de la comunidad en su gestión.

..La radio comunitaria tiene que servir, como dice la palabra, a la comunidad. De sus avisos, de sus reuniones, de lo que están haciendo, de generalmente la municipalidad, que ellos son los que entregan la mayor cantidad de información, sobre todo la Dirección de Desarrollo Comunitario, que tiene que ver con todas las organizaciones territoriales.

Hombre, comuna de Río Bueno, región de Los Ríos

..Para nosotros lo comunitario dice relación de cómo nos convertimos en un instrumento de las organizaciones de la ciudadanía para visibilizar sus demandas. Siempre hemos tenido esa mirada sobre el medio de comunicación. Entonces eso nos hace a nosotros estar vinculados con distintas organizaciones sociales y prestar también nuestros recursos.

Mujer, comuna de Paine, región Metropolitana

..A nosotros se nos da la posibilidad de estar con la gente, estamos con las personas. Llegan acá de manera presencial a la radio, nos golpean y dicen "necesito esta información" y allí estamos nosotros, con las puertas siempre abiertas o que vengan y te pasen a saludar.

Mujer, comuna de Andacollo, región de Coquimbo

Sin embargo, este vínculo con la comunidad tiende a ser más receptivo que proactivo. Como explica una trabajadora radial del centro norte del país: “Nosotros escuchamos las voces de nuestra gente, de lo que les sucede, de lo que les aqueja” (mujer, Andacollo, Región de Coquimbo). Esta actitud se debe en gran parte a las condiciones materiales de las radios, que operan con equipos reducidos y sin recursos suficientes para generar estrategias de participación más activas. Además, la apertura a la comunidad varía entre medios: mientras algunos priorizan la integración de la ciudadanía en su funcionamiento, otros mantienen estructuras más cerradas. En este sentido, la idea de ser la voz de la comunidad, que fue una manera central de comprender lo comunitario por parte de directoras, directores y trabajadores de radios comunitarias, se puede observar en tres magnitudes de la participación: en lo informativo, en la creación de contenidos, y en la gobernanza del medio. Revisaremos esas tres dimensiones.

6.2. Lo informativo

A la hora de los contenidos diarios de una radio, el principal elemento que copa las horas es la música. De acuerdo con la encuesta, constituye alrededor del 80% de la programación diaria del medio. Luego le sigue programación de corte conversacional, de acompañamiento e informativa, ámbitos que en el caso de las radios comunitarias sirve para recibir y entregar información de distintas maneras. Así, las radios traducen al sentido de lo informativo el deber ser esbozado más arriba, ligado a informar a la comunidad y ser receptivos ante sus necesidades. Este servicio es la manera en que principalmente conciben la participación de la comunidad en sus medios.

La generalidad de los entrevistados se manifiesta receptivo a este tipo de participación de las comunidades humanas donde se emplazan las radios. Es más, centra en ese lugar una vinculación que es tanto de servicio (dar cuenta de accidentes, de actividades festivas, de problemas con el agua, etc.) como del cotidiano de sus habitantes. De servicio, pues se entienden como difusores de información relevante recabada desde la comunidad; y del cotidiano, en tanto sus temas de interés, sus asuntos a tratar, obedecen a una pauta y a formas de expresarse que—desde su mirada—no necesariamente cabrían en una radio comercial local y, menos aún, nacional.

..Las juntas de vecinos generalmente no tienen una vía de expresión o algunas juntas de vecinos están sometidas al alcalde de turno. Algunas tienen miedo de

decir cosas, difundir. Uno tiene que abrirse a las juntas de vecinos, de manera que ellos tengan presencia.

Hombre, comuna de Chiguayante, región del Bío Bío

..Si tú vas a una radio comercial, no te dejan ni siquiera entrar. Si quieres dar un aviso, al poner el pie dentro de la puerta te están cobrando 50 o 60 mil pesos. En la radio comunitaria, por lo menos aquí en el campo, me dicen "Don Jorge, avísele a mi tía que voy a llegar en la micro a las cinco para que me esperen para que bajemos las cajas y que voy cargado para que me esperen ahí a los chiquillos con la carretilla"...o "Don Jorge, avísele a mi tía que voy a llegar en la micro de las tres de la tarde con un saco, para que me esperen". Y lo anunciamos acá.

Hombre, comuna de Péncahue, región del Maule

.. [El programa] se llamaba La Voz de los Barrios, era de estar preguntándole las necesidades a los vecinos, qué es lo que ellos necesitaban.

Mujer, comuna de Andacollo, región de Coquimbo

Esta puesta de la radio al servicio de la comunidad, de una manera cercana, permite que los medios reciban información en diversos formatos, ya sea vía WhatsApp, emails, llamando directamente a la radio, acudiendo a ella o contactando a sus responsables que, a fin de cuentas, son vecinos y vecinas de los lugares que habitan. Tal lazo forja un grado de confianza que, desde quienes han sido entrevistados, es valorado como elemento distintivo del medio en su vocación comunitaria. No obstante, quienes trabajan en radios comunitarias perciben cierta falta de interés de la comunidad en acercar sus temas al medio, lo que aducen a la presencia de otros mecanismos de vinculación más inmediatos, como las mismas redes de WhatsApp.

A lo anterior, se suma que la debilidad económica de las radios comunitarias, hace que sea complejo que alguien reciba, procese y presente la información que se les haga llegar. "El problema es que hay que estar, hay que hacerlo, hay que buscar las notas, hay que poner las cuñas, montarlas. Si las pasas hay que hacerlo en los momentos precisos. Entonces todo ese tema tiene una demanda de tiempo. No es llegar y ponerse a improvisar", comenta el encargado de la radio comunitaria de la localidad de Antilhue, en la región de Los Ríos, quien dedica tiempos esporádicos a la radio. Esta situación genera la paradoja de que la radio comunitaria no contribuya a la difusión o diseminación de información de actores comunales de la sociedad civil, pero sí lo haga a representantes institucionales y autoridades que cuentan con equipos de comunicación que entregan textos, audios y archivos listos para ser emitidos, prácticamente sin necesidad de intervención de terceros, salvo poner dichos audios al aire. La ausencia de recursos y/o estructura perpetúa y, paradójicamente, profundiza la desigualdad en términos de la repre-

sentatividad de voces marginadas en medios, la misma que muchas veces sirve como catalizador para la instalación de una radio comunitaria, en primer lugar.

6.3. Creación de contenidos

¿Cuánto participan las comunidades donde están insertas las radios en la creación de contenidos? Al alero de esta pregunta, los comentarios de quienes llevan adelante el liderazgo en las radios comunitarias apuntan a una presencia menor de la sociedad civil en la generación y mantención de espacios radiales. Las razones esgrimidas en este caso están ligadas a lo que se observa como un desinterés general en tener programación; a una timidez de la población de sacar su voz y ponerla en espacios mediáticos; a la dificultad de que la sociedad civil sea constante en iniciativas que permanezcan en el tiempo y no caigan en intentos esporádicos; y a la ausencia de condiciones que, desde la radio, les permitan apoyar a la ciudadanía en este sentido. Fueron muy esporádicas las ocasiones en que el criterio fuese propiamente en base a algún tipo de control editorial para la no inclusión o para la exclusión de un programa en la parrilla del medio. Lo anterior, no obstante, tiene distintas magnitudes. En los espacios rurales o urbano rurales, se observa una menor participación a la que existe en lo urbano. En opinión del director de una radio al interior de la región de la Araucanía, existe una disposición de no sentirse como dueños de una voz que merece ser compartida.

..En el comité de Agua Potable Rural ganamos un proyecto para darle agua a 450 familias, que son como 2500 personas. Vinieron los directores y los ingenieros y yo le dije acá a la gente, “ya pues chiquillos, una entrevista en la radio”. Nos decían “no, es que yo no estoy hecho para eso”. Hay pudor y miedo. No se atreven. Y esto no pasa solamente acá en la zona.

En esas condiciones, las instituciones presentan una realidad y disposición disímil a la hora de ocupar los espacios de la radio comunitaria de manera continua. Organizaciones importantes de la sociedad civil, como juntas de vecinos, escuelas o centros de salud, evidencian escaso o esporádico interés por sostener una programación que alcance a la comunidad o permita hacer a sus miembros partícipes de tal tipo de iniciativa comunicacional. Incluso en ocasiones en que inicialmente existe una disposición positiva a la idea, luego no es posible extender dicho vínculo, como en el caso de la radio comunitaria de Malalhue, región de Los Ríos. “En un tiempo se les envió una carta a todas las instituciones de acá invitándoles a participar. Aparecieron varias con interés, pero después no se concretó. Otras sí vinieron. El Deportivo Malalhue tuvo un programa todos los

lunes por la mañana, pero después el profe que estaba a cargo se fue a trabajar a otro lugar" (hombre, Malalhue, Región de Los Ríos). En otros casos, condiciones propias de la cultura local inhiben la participación, como es el caso de las mujeres en Isla Huapi:

..A las niñas no les dan permiso para estas cosas acá, en serio, es mi dolor más grande que tengo (...) es un tema cultural, machismo, un montón de cosas. Porque claro, el hombre es el que sale afuera, pero las niñas siempre están relegadas a las cosas, a los roles de la casa.

Mujer, comuna de Puerto Saavedra, Región de Los Ríos

En ocasiones, lo anterior obedece a dinámicas propias de localidades rurales, donde las personas a cargo de instituciones de determinadas comunas no habitan en el territorio (viajan desde localidades más grandes) o emigran rápidamente de él ante mejores opciones profesionales; pero también a que poner la radio a disposición de organizaciones o iniciativas comunitarias, implica una dedicación que, sin reciprocidad por parte de dichas organizaciones, puede recargar los ya exiguos recursos humanos y voluntarios del medio de una manera poco sostenible en el tiempo.

..El CESFAM [Centro de Salud Familiar] estaba con nosotros por intermedio del municipio. Nosotros les dimos un espacio de una hora, les abrimos las puertas. Conversaban de salud. Estuvieron tres años con nosotros y llegó el momento en que les cerramos las puertas porque no nos dieron nunca un apoyo, ni siquiera un tarro de café. Nosotros les grabábamos el programa, los sacábamos por radio y televisión. No trajeron ni 10 pesos. Nos estábamos desgastando, gastando luz. Al final les dijimos que no seguían más porque no entregaban ningún aporte y tampoco ellos tenían las ganas ni el esfuerzo de decir "nosotros los vamos a apoyar".

Hombre, comuna de Penciahue, Región del Maule

A diferencia de la actividad más social o comunitaria de los párrafos precedentes, organizaciones religiosas cristianas tienen una gran presencia en radios comunitarias. Y si bien hay un número importante de medios propiamente profesionales, su alcance se extiende más allá. Representantes de la iglesia católica o evangélica proveen programas listos para ser emitidos, así como recursos al medio y, si es necesario, personas que puedan operar los equipos. En relación con una comunidad cristiana, al interior de la región de Los Ríos, su director dice que "llevan seis años acá. Tienen el programa de la mañana de los días sábado. Lo hacen aquí mismo, ellos son los únicos que hacen radio en vivo y en directo" (Hombre, comuna de Los Lagos). El relato de quienes dirigen o trabajan en radios

comunitarias coincide con el informe del Instituto Nacional de Estadísticas en su estudio anual sobre radios en 2022. En él, de 179 radios comunitarias encuestadas sobre su principal programa, 101 indicaron que eran musicales; 45 religiosos; 12 de servicio público; y 10 informativos. En esta línea, un director de radio comunitaria del interior de la región de la Araucanía comenta:

..Los católicos llegaron y dijeron, “¿podemos repetir la misa de los domingos? ¿Qué necesitamos?” “Ya (les respondimos), necesitamos un equipo que nosotros no tenemos, que no podemos solventar. También tenemos que tener una persona el domingo, de confianza, para que pueda activar y después apagar el equipo” ... “Perfecto”. El cura ahí conseguía las lucas. Ahí llegaron los evangélicos y empezaron a participar también. “¿Oiga, podemos participar un día a la semana?” “Listo, vamos”. Cada día sábado, por ejemplo, teníamos una iglesia evangélica ahí predicando.

6.3. Gobernanza

En cuanto a la administración y toma de decisiones de la radio, existe una tendencia clara: es la dirección del medio la que toma las decisiones, sin la participación ni el involucramiento de la comunidad en la que está instalada. En términos de gobernanza, la encuesta reveló que, en el 81% de los casos, el equipo de producción de la radio está compuesto por tres o menos personas, y que el 63% de las decisiones relacionadas con los criterios musicales, contenidos e informativos son establecidas principalmente por la dirección de cada radio, mientras que un 19% es determinado por un grupo de personas dentro de la misma. Solo en el 8% de los casos, algunas personas de la comunidad tienen participación en la toma de decisiones del medio.

Estos datos coinciden con las observaciones de quienes lideran los medios, tanto en relación con la comunidad como a la estructura jurídica comunitaria bajo la cual la radio ha obtenido la concesión. En relación con lo primero, se confirma que la conducción de la radio recae en pocas personas, no más de tres, y que prácticamente no existen instancias de consulta o asambleas vecinales en las que la comunidad participe de manera activa en la definición del rumbo de la radio, en procesos de toma de decisión, en materias consultivas o incluso en asuntos editoriales menores.

- ...
- ¿En la radio ha habido alguna otra persona que participe de la decisión de programas, de línea programática?
- No. Yo estoy aquí programando todo el asunto.
- ¿Eso es porque no ha encontrado a esa persona o porque es su opción?

- Es mi opción. Y también cuando hay personas que han venido, vienen por el momento y se van.

Hombre, comuna de Quilpué, Región de Valparaíso

En cuanto a lo segundo, hay escasa mención a consultas, debates o toma de decisión en relación hacia el interior de la organización en quien recae la responsabilidad de la administración del medio. Un ejemplo poco común de consulta dentro de dicha orgánica es el siguiente:

..Nosotros somos alrededor de 40 socios del Centro Cultural. Y hacemos asambleas una vez al mes. Cuando nosotros hacemos asamblea, generalmente por conocimiento de gente que conoce algún socio, llega alguna persona externa, viene y nos dice mire, "yo tengo esta idea, quiero tener un programa en la radio", nosotros le decimos "por favor, entréguenos una carta de presentación y explíquenos un poquito de qué se trata el proyecto" y después lo sometemos a la asamblea, y la asamblea decide si el entra o no entra en la radio. Los socios son socios que pagan una cuota y que fueron los que constituyeron el Centro Cultural. Y después hay personas que se quieren incorporar. Ellos también nos emiten una notita de que "yo quiero ser parte del Centro Cultural" y se integran también al Centro Cultural.

Hombre, comuna de Puerto Montt, Región de Los Lagos.

El tipo de participación que otorgan las radios comunitarias al territorio humano donde están insertos no llega al nivel de la toma de decisiones y abre – en ocasiones – la puerta a cierta participación de las organizaciones que sostienen nominalmente la concesión de las radios. Este nivel de participación evidencia una secuencia triangular invertida de participación. En la parte más ancha, es decir, donde existe mayor apertura a un nivel de involucramiento ciudadano es en el suministro de información y solicitud de servicios (pasar un aviso, dar cuenta de una actividad) para la comunidad. Este triángulo se va adelgazando a la hora de contar con programación vecinal en el medio, por una diversidad de factores ligados al tejido social del emplazamiento de la radio, a las capacidades y recursos del medio, pero también a los criterios editoriales del reducido número de personas que lideran la radio. En la parte más estrecha del triángulo corresponde a la toma de decisiones del medio, donde se sitúa el menor grado de participación, lo que alcanza a la misma orgánica jurídica de la radio y en mayor medida al lugar donde el medio de comunicación habita.

7. Discusión

7.1. El embudo participativo

Frente a la pregunta sobre la percepción y el trabajo participativo que desarrollan las radios comunitarias, los insumos provenientes del trabajo de campo dan cuenta de que, en términos generales, la participación comunitaria, vecinal o territorial es de baja intensidad y, de haber, se concentra más bien en el ámbito informativo. Si bien el número de emisoras en Chile es amplio, lo que dificulta una observación general, tanto la evidencia cuantitativa como la cualitativa indican que los niveles de participación vecinal en las radios comunitarias son muy limitados.

La metáfora del embudo permite ilustrar estos niveles de participación. En un primer nivel, denominado **informativo**, las radios permiten a las personas enviar mensajes, solicitar canciones, plantear temas, visitar la estación y acceder a un espacio que otros medios no les ofrecerían. En este nivel, actores sociales, políticos, culturales o deportivos encuentran apoyo en la radio, que actúa principalmente como un canal de difusión de mensajes.

Sin embargo, el segundo nivel, el de **creación de contenidos**, es más restrictivo. Aquí, las personas, organizaciones y comunidades pueden ocupar espacios en la radio para desarrollar sus propios programas y propuestas, reflejando sus miradas, perfiles e intereses. No obstante, esta posibilidad se ve limitada por la precariedad económica de muchas radios comunitarias, que dificulta la generación de mejores condiciones para fomentar vínculos más dinámicos con la comunidad. A ello se suma un modelo de administración altamente centralizado, en el que las decisiones del medio recaen en pocas personas y donde la comunidad tiene escasa o nula incidencia en la línea editorial y organizativa. Esta tendencia, lejos de ser percibida como un problema, es aceptada como una característica inherente a estos proyectos, los cuales, más que iniciativas participativas, suelen estar impulsados por grupos reducidos de personas, o incluso por individuos.

La falta de participación en la **gobernanza** —toma de decisiones y la concentración de los lineamientos del medio en pocas personas— afecta directamente al resto de los niveles del embudo. Si a ello se suman las limitaciones económicas, la ausencia de lineamientos comunicacionales o culturales en la legislación sobre radios comunitarias y la falta de apoyo por parte del Estado, el panorama resulta poco alentador. Estas condiciones no favorecen el fortalecimiento de procesos de participación comunitario-cultural, sino que perpetúan un modelo donde solo algunas radios logran, con dificultades, fomentar un mayor involucramiento de su comunidad, aunque con un desarrollo incierto a mediano plazo.

7.2. El oprimido opresor

En diferentes grados, un patrón que se deriva de lo anterior apunta hacia la reproducción de lógicas habituales propias de medios comerciales y empresas privadas en general: una gestión jerárquica, centrada en una o pocas personas, que dictan el rumbo de la radio. Si bien en el primer nivel del embudo, se permite una mirada de formas de participación, no podemos decir que alcance la “reciprocidad” planteada por Pasquali (1963). Por un lado, hay una percepción de desinterés o de obstaculización de la comunidad. La brecha de género cuando las familias más conservadoras impiden que las mujeres participen en la radio es un ejemplo de obstáculo. Por otro lado, los liderazgos personalistas, por bien intencionados que sean, terminan por marcar la línea editorial del medio, más preocupados, a cada minuto, de llegar a fin de mes con las cuentas en orden.

De cierta forma, la figura del embudo replica el modelo de llenar vasijas de Freire (1970). El opresor, en este caso, es también un oprimido que reproduce la lógica “bancaria” depositando contenidos en sus auditores. Las radios, pese a su apellido de “comunitarias”, operan de forma homóloga al paradigma funcionalista del norte, permitiendo que solo unos pocos sean emancipados de esta lógica cuando se apropian y vencen los obstáculos del medio para generar procesos comunicativos dialógicos. Sin embargo, y en particular en las dimensiones de la creación de contenidos y de gobernanza, las experiencias retratadas en esta investigación están lejos del ideal participativo de la escuela latinoamericana de comunicación (Barranquero, 2009).

8. Conclusión

Los resultados de la investigación confirman y actualizan tendencias discutidas por la literatura sobre radio comunitaria en Chile y América Latina, pero también proponen un matiz y una matriz para comprender la participación en distintos niveles.

En primer lugar, los resultados confirman que la participación – en tanto proceso que incluye gestión, producción de contenidos y toma de decisiones – es minada por restricciones estructurales y normativas. Lo anterior implica que el ideal de integración activa de la comunidad que constituye el pilar distintivo de este género (López Vigil, 1995; Lamas, 2003; Mora, 2011) vive en una desprotección normativa y precariedad de recursos que dificultan su despliegue. Una segunda confirmación, más enfocada en el caso chileno, apunta a que la toma de decisiones suele concentrarse en unos pocos actores, sin mecanismos institucionales que promuevan la participación (Ramírez, 2010, 2015). En este sentido,

la presente investigación actualiza la observación de una precariedad normativa y de recursos y la contempla desde una temporalidad propia del primer cuarto del siglo XXI.

No obstante, los resultados de la investigación permiten formular un modelo que hemos llamado “embudo de participación”. Este modelo visibiliza los diferentes niveles de involucramiento en radios comunitarias chilenas: desde la recepción informativa hasta la gobernanza, mostrando un marcado descenso de participación en la medida en que aumenta el grado de decisión. Ello permite tensionar la idea de la radio comunitaria como espacio “naturalmente participativo”, aportando elementos útiles para la construcción de tipologías comparativas aplicables a otras regiones y enriqueciendo el debate teórico sobre el llamado paradigma participativo (Barranquero, 2009).

De esta manera, y considerando las perspectivas propias de la aproximación latinoamericana de la comunicación, el estudio evidencia la tensión entre los ideales dialógicos y pedagógicos de Freire, Pasquali y Beltrán y las prácticas participativas concretas condicionadas por recursos, normas y culturas organizacionales. Tal aporte es relevante para comprender las condiciones bajo las cuales puede materializarse la democratización mediática en el siglo XXI, en contextos caracterizados por alta conectividad, persistencia de desigualdades, fragilidad institucional e iniciativas que, frente a cualquier restricción, buscan un vínculo participativo activo.

De esta manera, el estudio permite comprender dos materias y dejar un camino abierto. La primera materia tiene que ver con ratificar que las radios comunitarias pertenecen a un sector desprotegido, sin los elementos estructurales para hacer valer su deber ser participativo. La segunda materia es evidenciar que el trabajo cotidiano tiende – en lo general – a abandonar el ánimo por, para y con la comunidad por uno más individualista y dentro del paradigma de un medio de comunicación tradicional. El camino abierto, en este sentido, es la invitación a cuestionar el “paradigma participativo” que bien identifica Barranquero (2009) sin dejar de considerar condiciones estructurales, pero reconociendo las múltiples aproximaciones, nociones y prácticas reales en torno a la participación. Será posible, de esa manera, plantear interrogantes ligadas a los sistemas de medios de comunicación que imperan en la región, a las políticas públicas en el área, a las disputas por la voz, y a la condición del sujeto latinoamericano respecto de nociones como individualismo, colectividad, diálogo, comunicación y participación.

Bibliografía

- Aguilera, Óscar (1998). Radios comunitarias 1990-1996: origen y proceso de legalización. *Programa Comunicación Social de Base. ECO, Educación y Comunicaciones*, pp. 1-19. Disponible en: www.ongeco.cl Consultado el 11 de abril de 2024.
- Arriagada, Arturo, Correa, Teresa, Scherman, Andrés & Abarzúa, Josefina (2015). Santiago no es Chile: Brechas, prácticas y percepciones de la representación medial en las audiencias chilenas. *Cuadernos.info*, (37), 63-75. <https://dx.doi.org/10.7764/cdi.37.769>
- Barranquero, Alejandro. (2009). "Latinoamérica: la arquitectura participativa de la Comunicación para el cambio". *Diálogos de la Comunicación*, 78: 1-14.
- Barranquero, Alejandro. (2019). Praxis in Latin American communication thought. A critical appraisal. En H. Steophansen & E. Treré (Eds.) (2019). *Citizen media and practice. Currents, connections and challenges* (pp. 57-72). London: Routledge.
- Basulto, Oscar, Segovia, Pablo, & Jullian, Christian (2020). Imaginarios sociales y representaciones en torno al movimiento estudiantil de 2011: hacia la configuración de un perfil mediático del grupo el mercurio S.A.P. *Universum* (Talca), 35(1), 250-287. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000100250>
- Beltrán, Luis Ramiro (2014). *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Girona/Málaga: Luces de Gálilo.
- Consejo Nacional de Televisión de Chile, Departamento de Estudios. (2025). *Monitor de la TV: Temas y voces en noticieros y matinales*. CNTV. <https://cntv.cl/wp-content/uploads/2025/05/Monitor-Noticieros-y-Matinales-2025.pdf>
- Consumo de Noticias y Evaluación del Periodismo en Chile. (2024). Informe 2024. Recuperado el 12 de mayo de 2024, desde <https://www.noticiasyperiodismo.cl>
- Correa, Teresa, Pavez, Isabel & Contreras, Javier (2020). Digital inclusion through mobile phones?: A comparison between mobile-only and computer users in internet access, skills and use. *Information, Communication & Society*, 23(7), 1074-1091. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2018.1555270>
- Couldry, Nick (2010). *Why voice matters: Culture and politics after neoliberalism*. Londres: Sage.
- Coyer, Kate & Hintz, Arne. (2010). Developing the "third sector": Community media policies in Europe. In *Media Freedom and Pluralism: Media Policy Challenges in the Enlarged Europe* (pp. 275-297). Central European University Press.
- Freire, Paulo. (1970) *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.
- Fuenzalida, Magaly & Hernández, Daniela (2006). Radios comunitarias: Una instancia para el fortalecimiento de la comunidad y su labor como reconstructores del espacio público. Tesis para optar al grado de Licenciada en Comunicación Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Repositorio institucional bibliotecas PUCV <http://repositorio.ucv.cl/handle/10.4151/52941>
- García, Javier (2021). Antecedentes históricos y legales de la radiodifusión comunitaria en Chile (de 1950 a 2000). *Historia Actual Online*, 54, 63-74. <https://doi.org/10.36132/hao.vi54.2007>

- García, Javier (2022). *Entorno regulatorio y políticas públicas para la sostenibilidad de los medios comunitarios en Chile*. Montevideo: UNESCO-OBERVACOM.
- Godoy, Sergio. (1995). ¿Para qué sirve Televisión Nacional? *Cuadernos.info*, (10), 124-137.
- Gumucio Dagron, Alfonso. (2005). Arte de equilibristas: la sostenibilidad de los medios de comunicación comunitarios. *Punto Cero*, 10(10), 6-19.
- Hall, Stuart, Critcher, Chas, Jefferson, Tony Clarke, John, & Roberts, Brian (1978). *Policing the Crisis: Mugging, the State and Law and Order*. London: Macmillan.
- Hall, Stuart. (1997). The work of representation. En S. Hall (Ed.), *Representation: Cultural representation and signifying practices* (pp. 13-64). London: Sage.
- Hughes, Sallie & Mellado, Claudia. (2016). Protest and accountability without the press: the press, politicians, and civil society in Chile. *The International Journal of Press/Politics*, 21(1), 48-67. <https://doi.org/10.1177/1940161215614565>
- Humeres-Riquelme, Mónica, Jordana-Contreras, Claudia & Saavedra-Utman, Jorge (2023). "A significant impact on our democracy": Chilean media audiences' claims for dignity. *International Journal of Communication*, 18, 20. <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/21116/4442>
- Kaplún, Mario (1985). Democracia y comunicación popular. *Revista Acción Crítica*, 18. Obtenido de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/accioncritica/ac-cr-018-07.pdf>
- Kaplún, Mario (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: La Torre.
- Lamas, Ernesto (2003). *Gestión integral de la radio comunitaria*. Quito: FES / Promefes
- López Vigil, José (1995). ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria? *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (52), 51-54
- Mastrini, Guillermo, Becerra, Martín, Bizberge, Ana, Carboni, Ornella., Espada, Agustín & Sosa, Florencia. (2024) "Communications, media and internet concentration in Chile, 2019-2021." Global Media and Internet Concentration Project. <https://doi.org/10.22215/gmicp/2024.6.152>
- Mellado, Claudia & Scherman, Andrés. (2020). Mapping Source Diversity Across Chilean News Platforms and Mediums. *Journalism Practice*, 15(7), 974-993. <https://doi.org/10.1080/17512786.2020.1759125>
- Mellado, Claudia & Cruz, Alexis (2025). Informe nacional 2025: Consumo de noticias y evaluación del periodismo en Chile. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Escuela de Periodismo & Feedback. <https://storage.googleapis.com/pucvedp/web/wp-content/uploads/2025/05/Informe-Nacional-2025.pdf>
- Monckeberg, María Olivia. (2009). *Los magnates de la prensa: Concentración de los medios de comunicación*. Santiago: Random House Mondadori.
- Mora Vizcaya, Camilo (2011). Formas de participación en las radios comunitarias habilitadas del Táchira: Estudio de campo. *Anuario Electrónico De Estudios En Comunicación Social "Disertaciones"*, 4(1), 134-161. Recuperado a partir de <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/disertaciones/article/view/3916>
- Morales, Susana, Álvarez, Alejandro & Loyola, María Inés (2011). Apropiación de tecnologías de la información y la comunicación e interactividad juvenil: Realidades y desafíos. En E. Martínez Rodrigo, & C. Marta Lazo, *Jóvenes interactivos: Nuevos modos de comunicarse*, 137-152.

- Mujica, Constanza, Grassau, Daniela., Bachmann, Ingrid., Herrada, Nadia., Flores, Pablo & Puente, Soledad (2020). Percepciones de la audiencia respecto del uso del melodrama en noticias por televisión: entre el entusiasmo y el desprecio. *Palabra Clave*, 23(4), e2341. <https://doi.org/10.5294/pacla.2020.23.4.1>
- Mullo López, Alex, Toro Bravo, Juan., & Álvarez Garzón, Lorena. (2019). Participación ciudadana en la radio comunitaria en la región central de Ecuador. *Universitas*, 31, 175-196.
- Newman, Nic, Fletcher, Richard, Schulz, Anne, Andi, Simge, & Nielsen, Rasmus Kleis (2020). Reuters Institute Digital News Report 2020. *Reuters Institute for the Study of Journalism*. <https://www.digitalnewsreport.org/survey/2020/>
- Newman, Nic & Cherubini, Federica (2025). *Journalism, media, and technology trends and predictions 2025*. Reuters Institute for the Study of Journalism. <https://doi.org/10.60625/risj-vte1-x706>
- Osses Rivera, Sandra (2015). Cincuenta años de Radio Comunitaria en Colombia. Análisis sociohistórico (1945-1995). *Revista Científica General José María Córdova*. 13(16), 263-283. <https://doi.org/10.21830/19006586.40>
- Orchard, Ximena, Saldaña, Magdalena, Pavez, Isabel & Lagos, Claudia (2023). 'Does she know how to read?' An intersectional perspective to explore Twitter users' portrayal of women Mapuche leaders. *Information, Communication & Society*, 26(13), 2554-2574. <https://doi.org/10.1080/1369118X.2023.2252895>
- Pasquali, Antonio (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila.
- Rodríguez, Raúl & Vera Espinoza, Marcia. (2005). 4 Cuadras a la Redonda. Diagnóstico y perspectivas de las radios comunitarias de la Región Metropolitana. Cuadernos ICEI. Santiago: Instituto de la Comunicación e Imagen, Universidad de Chile.
- Ramírez Cáceres, Juan Domingo (2004) Creación, desarrollo y proyecciones de la Radio Comunitaria en el sur de Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (8), 109-132. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2004.n8-08>
- Ramírez Cáceres, Juan Domingo (2010). Radios Comunitarias en Chile: las paradojas de su propiedad. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (19), 63-74.
- Rodríguez, Clemencia (2001). *Fissures in the Mediascape: An International Study of Citizens' Media*. New Jersey: Hampton Press.
- Sáez Baeza, Chiara (2018). *Apuntes para una historia de la comunicación alternativa en Chile*. Santiago: RIL Editores.
- Saavedra Utman, Jorge (2019) *The Media Commons and Social Movements: Grassroots Mediations Against Neoliberal Politics*. Nueva York, Londres: Routledge.
- Saavedra Utman, Jorge, Santos, Marcelo, Cuevas, Patricio, Fontena, Pablo, Flores, Antonia, Ortega, Juan Enrique (2024). *Capacidades y Necesidades de Radialistas Comunitarios/os en Chile*. Santiago: Escuela de Periodismo, Universidad Diego Portales.
- Scherman, Andrés & Rivera, Sebastián (2021). Social media use and pathways to protest participation: evidence from the 2019 Chilean social outburst. *Social Media + Society*. <https://doi.org/10.1177/20563051211059704>
- Ureta, Sebastián, Cortés, Alexis, Martínez, Jordan, Tello, Pedro, Vera, Fernanda & Valenzuela, Cristian (2021). Constituting Chileans: the cabildos of October 2019 and the trouble of instrumental participation. *Social Identities*, 27(5): 521-537.